

# El discreto encanto de lo diocesano

Por ANTONIO PEREIRA

«El Faro Astorgano» ha distinguido con su galardón anual al escritor José Luis Martín Descalzo, y este escritor ha asegurado que de ahora en adelante, además de en su corazón, Astorga estará más presente en su pluma. Hará bien. Aparte las reconocidas dotes del poeta y novelista premiado, con esa muestra de agradecimiento está prometiéndose a un tema de los que llamamos agradecidos. Astorga es una ciudad literaria, en el doble sentido de que cuenta con una tradición de escritores y de que ella misma es teta para la fabulación y la glosa, el estudio histórico y el poema.

Cabe pensar que, en el fondo, lo que hay en Astorga es el encanto -seamos tópicos: «el discreto encanto»- de lo diocesano. Algo que reside, principalmente, en ese «club» de ciudades españolas que algún ingenio quiso alabar como ciudades afortunadas porque tienen obispo y no tienen gobernador civil... A mí no me importaría que en unos anales harto improbables se me recordase como escritor diocesano. «Provinciano» es un término amurallado y cohibido. Ortega en «El espectador», hablaba del paseo «provincial» de Papalaguinda; pero poeta provincial parece cosa de la Excelentísima Diputación, donde probablemente no se acuerdan de uno como poeta.

Ahora que lo pienso, yo estuve a punto de entregar al editor un libro que se llamaba «*Cuentos eróticos diocesanos*». Cierta erotismo diocesano es cualidad que me atribuyó don Ramón de Garciasol, el poeta de Humanes de Mohernando, acaso pensando en la mitrada Sigüenza mejor que en la administrativa Guadalajara. Si renuncié a un buen título fue por ahorrar decepción a esos compradores ávidos de libros que tienen confusas las fronteras entre erotismo y pornografía; también porque no se ofrecían allí escándalos de canónigos y si una atmósfera diocesana que, al menos para el autor, significa un aire íntimo, mesurado, diáfano. Y por supuesto, venial.

Hermosa y desusada aventura la de recorrer el mapa, tan literario, de las diócesis españolas...

Puestos a ello, y mientras no se aclaran otras geografías políticas -por ejemplo, el mapa interno de nuestra Castilla y León, quizá con comarcas y sub-prefecturas-, podría uno inclinarse por el propio obispo como señor natural, a la hora de las

identidades:

-Servidor, de la diócesis asturicense. Y matizando:

-Incardinado en la diócesis de San Froilán.